

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 62: Cariño, cuídate.

En ese momento, León finalmente comprendió la alegría de la situación de Rosvitha.

Resulta que ver a alguien querer devorarte y al mismo tiempo estar indefenso y soportar un tormento físico se siente así.

Una palabra:

¡Dicha!

Por supuesto, la felicidad no terminó allí.

Los ojos de Rosvitha en ese momento eran tan complejos que no podían describirse con precisión con palabras.



Ira, frustración, resistencia, falta de voluntad...

¡Y el arrepentimiento de querer ceder y aun así resistir, anhelar y aun así odiar la debilidad del propio cuerpo!

En ese momento León la comprendió;

Ella también entendió a León.

En ese instante, ambos alcanzaron un nivel de “entendimiento mutuo” sin precedentes.

Como dice el refrán, cuando estás juntos, siempre hay que ver las cosas desde la perspectiva del otro, pensar más por ellos.

Bueno, ¿no está Leon encarnando esta frase ahora mismo?

Encarnándolo profunda y completamente.

Rosvitha acababa de despertar, su cuerpo extremadamente débil, apenas habían pasado veinte minutos cuando estaba agotada.

Pero esa delicada apariencia, combinada con su mirada reticente, parecía aún más encantadora.

Poco a poco, al entrar en un estado, la visión de Rosvitha empezó a oscurecerse.

Ella tragó saliva y de repente habló: “León...”

—¿Sí? ¿Pide clemencia, Su Majestad? —respondió León.

Rosvitha resopló friamente, agotándose, entrecerró los ojos y dijo en un tono provocativo.

¿No has comido? ¿Es este tu nivel? León admiraba el coraje y la resistencia de esta dragona. Incluso en un momento así, su boca podía ser muy terca.

Pero al mismo tiempo, pagaría el precio de su terquedad.



León lanzó el golpe final.

Con una sensación escalofriante, el cerebro de Rosvitha vibró al instante. La lámpara de araña del techo parpadeó ante sus ojos. Sintió la sensación recorrer su cuerpo, maravillosa y agonizante a la vez.

Quería liberarse, pero saboreó incontrolablemente la belleza de ese momento. Un rubor se extendió por sus pálidas mejillas, sus labios temblaron ligeramente, su corazón se calmó gradualmente después de ese instante.

Entonces Rosvitha perdió todo sentido, cerró los ojos y se desmayó.

León, aún jadeando con dificultad, se calmó un poco tras la agitación. Se inclinó hacia delante y sacudió suavemente la barbilla de Rosvitha.

Ninguna respuesta.

"Hmph, te lo mereces por ser terco."

Se levantó de la cama, limpió el cuerpo de Rosvitha, la vistió y la cubrió con una manta. Luego fue al baño a ducharse antes de salir de la habitación.

Unas dos horas después, León regresó con Muen. Llevaba un tazón de sopa de pescado caliente.

En ese momento Rosvitha se despertó de nuevo.

Era difícil de imaginar, pero ¿ese tipo la había abrumado?!

Ella se apoyó en el cabecero, y al oír pasos giró la cara, no queriendo ver a ese idiota.

—Mamá —llamó suavemente el pequeño Muen.

Rosvitha suspiró para sus adentros y giró lentamente la cabeza. Forzó una sonrisa cansada: "¿Ya estás lleno, Muen?"

¡Sí, lleno! ¡Papá te trajo sopa de pescado, mamá, Pruébala rápido!



"No tengo hambre."

"Tsk, ¿cómo puedes no comer cuando te estás recuperando de una enfermedad?"

León parecía un marido preocupado mientras estaba sentado junto a la cama con la sopa de pescado.

Rosvitha lo fulminó con la mirada, como si quisiera convertirlo también en sopa.

León tomó una cucharada de sopa, la sopló con consideración y se la ofreció a Rosvitha: «Toma, bébela. La preparé especialmente para ti».

—No tengo hambre —insistió Rosvitha.

No seas terco. ¿Y si le das mal ejemplo al niño?

¡Muen siempre fue el arma más poderosa de León!

Rosvitha apretó los dientes, mirándolo fijamente. Finalmente, a regañadientes, abrió un poco la boca.

León le dio de comer con cuidado la sopa de pescado.

“¿Está bueno, cariño?”

—...Buena bebida —logró decir Rosvitha dos palabras entre dientes.

“Sí, si está bueno, toma un poco más”.

Luego otra cucharada.

Rosvitha lo bebió obedientemente.

Mientras la alimentaba, León continuó: «La sopa de pescado es nutritiva. Te acabas de recuperar de una enfermedad grave; necesitas beber más para recuperarte pronto».

Rosvitha se burló: "Hmph, yo también quiero recuperarme rápido".



“Está bien, esta familia no puede estar sin ti, querida”.

Tras terminar el plato de sopa de pescado, Leon se limpió con ternura el líquido de las comisuras de los labios. Fuera de la vista de Muen, Rosvitha bajó la mirada, observando los dedos de Leon y luego los mordió con saña.

León apretó el otro puño de dolor, pero logró no gritar. Muen estaba detrás de él, incapaz de ver a Rosvitha mordiéndolo.

Pero morder parecía ser la única represalia que se le ocurría a esta dragona en ese momento. Después de todo, ¿de qué servía ser tan terca si no mordía?

Después de un pequeño acto de venganza, Rosvitha soltó sus dedos y dijo satisfactoriamente: "Hmm, sabe bastante bien".

León retiró torpemente los dedos, frotándolos discretamente en el bolsillo de su camisa. ¡Maldición, los dragones tenían un poder de mordida increíble!

—Mientras te guste, cariño —dijo León, dejando el tazón de sopa y acercándose.

"¿Qué estás haciendo?" Rosvitha entró en pánico.

—Ay, después de dormir dos días, lo has olvidado todo, cariño. Déjame darte un masaje para que te relajes —dijo León.

"No necesito que me des masajes"

—¡Mami, deja que papá te dé un masaje! —exclamó Muen con entusiasmo—. ¡Papá te ha estado cuidando mientras estabas inconsciente!

La boca de Rosvitha se torció levemente. "Él... ¿cómo me cuidó?"

"Él... te lavó la cara, las manos y los pies, te dio masajes, te cambió de ropa..."



"Mi ropa también estaba—"

"¿Hmm?" Muen inclinó la cabeza, sin entender por qué mamá de repente parecía tan agitada.

Rosvitha se obligó a calmarse. «Está bien, todo está bien».

—Entonces ven, cariño. ¿Dónde te sientes incómoda? Déjame darte un masaje.

"Me siento incómodo en todas partes".

—Entonces te daré un masaje de cuerpo completo —dijo León con entusiasmo, haciendo crujir los nudillos.

Rosvitha entró en pánico al instante. «Para, para, para. De repente me siento mejor, solo que... tengo los pies un poco entumecidos. ¿Podrías masajearme los pies?»

"Por supuesto."

León se dirigió al pie de la cama, levantó una esquina de la manta y presionó suavemente el tierno pie de Rosvitha.

Mientras tanto, Muen estaba de pie a la cabecera de la cama, contando con qué paciencia Leon la había cuidado durante los últimos dos días.

Rosvitha fingió estar conmovida y dijo: "Oh, papá es tan amable y gentil".

Pero para sus adentros pensó: «Casmode, espera a que me recupere. ¡Te voy a dar un mal rato!».

Mientras escuchaba, Rosvitha sintió de repente una sensación de cosquilleo en las plantas de los pies.

"Ah~"

¿Qué pasa, cariño? ¿No tienes suficiente presión?

Rosvitha lo fulminó con la mirada. «Es suficiente, muchísimo. Gracias».



León sonrió. "De nada, cariño. Déjame continuar entonces".

"Tú... mmm~"

Él empezó a hacerle cosquillas en los pies.

Rosvitha soportó la insoportable sensación de cosquilleo, agarrando fuertemente las sábanas debajo de la manta.

—Mamá, mamá, y también papá ha pasado casi todo el tiempo contigo estos últimos días, cuidándote. ¡Papá quiere mucho a mami! —dijo Muen emocionado.

Rosvitha sabía que pasar todo el tiempo con ella no se trataba solo de cuidarla. Se trataba de darle una sorpresa al despertar, igual que Leon le había hecho al despertar.

Sin embargo...

—¿La montaña de atrás? —preguntó Rosvitha, soportando el cosquilleo en las plantas de los pies—. ¿Qué hacías ahí?

“No mucho, solo estaba deambulando porque estaba aburrido”.

Naturalmente, Rosvitha no creyó la excusa. Este tipo definitivamente tramaba algo sospechoso.

—Muen —Rosvitha miró a Leon, llamando a su hija—. Duérmete. Necesito hablar con papá de algo.

Muen asintió obedientemente y saltó de la cama. “¡Adiós, papi! ¡Cuida de mamá!”

—Claro, papá cuidará bien de mamá —dijo León con exagerado cariño—. Buenas noches, cariño. Duérmete tranquila.

“Está bien~”

Muen salió corriendo de la habitación.

En el momento en que la puerta se cerró y bloqueó, Rosvitha pateó la cara de Leon.



Pero debido a su estado debilitado, sus movimientos eran lentos y León fácilmente le atrapó el pie.

—Tomamos mucha sopa de pescado esta noche. No quiero volver a comer garras de dragón —dijo Rosvitha, retirando el pie y preguntando con frialdad—: ¿Qué hacías en la montaña de atrás?

“¿Curioso?” preguntó León.

"Dime."

León se levantó, caminó hasta el borde de la cama y levantó a Rosvitha como si fuera una princesa.

Rosvitha se sintió nerviosa. "¿Qué estás haciendo?"

**Querías saber qué hacía en la montaña de atrás, ¿verdad? Te lo
mostraré ahora.**

Traducido por:

ศศพล – **RexScan**

